

29 DOMINGO - TIEMPO ORDINARIO C
NUESTRA AYUDA VIENE DEL SEÑOR, QUE HIZO EL CIELO Y LA TIERRA

La salmista grita: "Levanto mis ojos a los montes; ¿De dónde me vendrá el auxilio? Y él responde: "Mi auxilio me viene del Señor que hizo el cielo y la tierra". Este Dios nunca dormita ni reposa. Él siempre está despierto. Él protege del fuego y del agua, para que quien lo busque no se ahogue ni se queme.

¿Cómo puedo llegar a Él cuando necesito ayuda? Las lecturas nos ofrecen algunas respuestas; se trata de la perseverancia en la oración, la palabra de Dios y el apoyo de otros cristianos, respaldados por mi fe en Dios.

La primera lectura nos dice lo que hicieron los israelitas para derrotar a su enemigo; aplicaron medios físicos y espirituales. Josué y el ejército fueron a luchar mientras Moisés, apoyado por Aarón y Hur, pidieron fuerzas a Dios. Como escuchamos, cuando Moisés estaba cansado de levantar las manos en oración, los amalecitas tenían la ventaja. Entonces no fue por el poder de los soldados sino por el poder de Dios que lucharon. Eso es lo que Dios le dijo una vez a Zorobabel: "No con fuerza ni poder, sino con mi Espíritu, es que este monte se movera", Zech. 4: 6b-7. A través de la perseverancia en la oración, los israelitas ganaron la batalla.

La viuda en el Evangelio también perseveró en su búsqueda de justicia y finalmente obtuvo lo que quería. El principio del pasaje enseña que siempre debemos rezar y no desanimarnos. Pero lo que nos impulsará a orar persistentemente es la fe que tenemos en Dios, y eso nos permitirá obtener lo que pedimos.

Muchos de nosotros no estamos orando o persistiendo en la oración porque no sabemos lo que Dios ha hecho en la vida de muchas personas que oraron cuando se encontraron en situaciones desesperadas y fueron rescatados o salvados por la intersección de Dios. ¿Recordamos que las oraciones de Esther (4), Judith, (9: 1-14) Sarah (que se convirtió en la esposa de Tobias) (Tobit 8: 1-8), cambiaron las situaciones sin esperanza? ¿Recordamos que Daniel fue salvado de la cueva del león (Dan 6), y los tres compañeros, Ananías, Azarias y

Mizael (Dan 3: 8-23), no fueron quemados en el fuego ¿Recuerdas cómo Pedro y Pablo y Saulo fueron liberados de la prisión? (Acts 12:1-11;16:25-27). ¿Hemos estado o estamos en situaciones similares? Si la respuesta es sí, ¿qué hacemos? ¿Nos aferramos a Jesús o recurrimos a confiar en nuestra propia sabiduría y fortaleza? Si no sabemos qué hacer, entonces es bueno ir a las Escrituras para aprender de muchas personas que llamaron, buscaron y pidieron con fe y cómo se les abrió la puerta de la gracia, como a la viuda.

Como dice San Pablo, las Escrituras son útiles de muchas maneras. Nos enseña acerca de Dios, corrige nuestros errores, nos instruye en la vida correcta y nos reprende por nuestros pecados. Por lo tanto, nos mantiene cerca del Señor. Siempre uso dos cosas para describirlo; GPS y postes de señalización. Estos te pueden dirigir a tu destino y esto es lo que las Escrituras hacen.

Otra lección que podemos aprender de la primera lectura es el apoyo de la comunidad. Moisés, Aarón, Hur, Josué y todo el ejército hicieron su parte para ganar la batalla. Podemos ver esto también durante el tiempo de los Apóstoles (Hechos 4: 23-31), cuando estaban siendo perseguidos. Oraron juntos y se sustentaron con lo que tenían.

Cuando venimos a misa nos apoyamos unos a otros en oración; Yo rezo por ti y tu rezas por mí. Incluso si no puedo orar, sé que el que está sentado a mi lado está orando por mí. La presencia de otros me animan a orar, y puedo sentir que pertenezco. Aprendo de las Escrituras y aprendo de los demás.

¿Cómo me estoy preparando para cada buena obra? ¿Estoy orando constantemente, o es cuando tengo ganas de orar que oro? ¿Me doy por vencido fácilmente cuando mi oración no es respondida rápidamente? ¿Qué hace que se me dificulte rezar? Moisés estaba cansado; el juez no hacía caso a la mujer; ¿cuál es mi obstáculo? ¿Es de adentro o de afuera? ¿Qué influencia tiene la Escritura en mi vida diaria?

Es bueno tener fe en Dios, persistir en la oración, ser guiado por las Escrituras, y el Señor te protegerá del mal; Él cuidará tu alma. El Señor guardará tu ir y venir, ahora y para siempre.